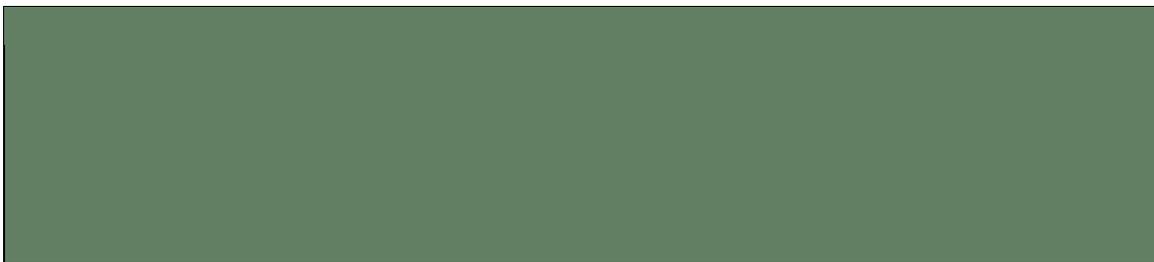


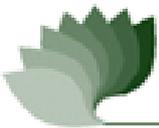
# ECOTURISMO COMO HERRAMIENTA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

**Pérez de las Heras, Mónica**

*1998*



Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Contemplar los guacamayos en la selva amazónica, fotografiar una colonia de pingüinos, disfrutar de las ballenas en alta mar, realizar un safari por África o simplemente, visitar un parque nacional, son algunas de las posibilidades que nos ofrece el ecoturismo hoy día. Pero... ¿puede utilizarse el ecoturismo como herramienta de educación?

## DEFINIENDO EL ECOTURISMO

Únicamente partiendo de la definición de ecoturismo podremos o no, llegar a esa conclusión. "Ecoturismo es" - según la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) - "el viaje, ambientalmente responsable, a áreas naturales, con el objetivo de apreciar los recursos, promoviendo su conservación, a la vez que se proporciona beneficios económicos y sociales a la población local". Y es que este sector turístico, que está teniendo un enorme auge en los últimos tiempos, no supone simplemente la visita de ciertos lugares, sino lo que es más importante, la responsabilidad del visitante respecto al entorno de destino.

Partiendo de la base de que el ecoturismo supone un contacto con la naturaleza : paisajes bonitos, animales curiosos, vivencias excitantes, puede pensarse que fácilmente puede convertirse en una herramienta de educación ambiental. Pero no es así. Desgraciadamente, como en otros muchos sectores, el ecoturismo no se está llevando de igual manera en todas partes. Muchos empresarios se han apuntado a este tema viéndolo como un negocio estupendo que puede darles numerosos ingresos, sin importarles la esencia del ecoturismo : el respeto por la naturaleza, al igual que por los pobladores locales. Como consecuencia, se dedican a explotar los recursos naturales, sin considerar cuestiones como la capacidad de carga del lugar, el impacto ambiental, la satisfacción del turista o el bienestar de la población. Y nos encontramos casos de grupos de 40 visitantes, llevados como borregos a ver un parque nacional, donde no se enteran de las explicaciones, no son motivados para conocer el lugar, y por tanto, lo abandonan sin que su sensibilidad ambiental se haya modificado en lo más mínimo. Eso demuestra no que el ecoturismo no sirve como herramienta de educación ambiental, sino que, simplemente, eso no es ecoturismo.

## EJEMPLOS CLARIFICADORES

Las excursiones por la selva amazónica pueden realizarse de muy diversas formas. Una de las más comunes puesto que es la que venden los "touroperadores" internacionales, es el descenso del río desde la ciudad de Manaus, en un lujoso crucero que cuenta con todo tipo de comodidades y lujos : piscina, sauna, discoteca, gimnasio, etc. La experiencia puede ser interesante, pero se trata de una actividad de ocio, al estilo de cualquier otro crucero realizado en cualquier mar de este mundo. En él no se vive la experiencia del río Amazonas, de su selva, de su fauna y su flora, de sus gentes... se aprecia únicamente una realidad artificial, inexistente.

Pero hay otra opción. En el mismo Manaus, una agencia de viajes llevada por un grupo ecologista organiza unas estancias amazónicas muy diferentes a la explicada anteriormente. La experiencia consiste en convivir, durante una semana o diez días, con un grupo de nativos, los "hombres de floresta", en el interior de la selva. El grupo de turistas está formado exclusivamente por doce personas, la capacidad del lodge donde se van a alojar. La llegada hasta el lugar se produce tras 12 horas de viaje en una pequeña barca motora que recorre el río Amazonas introduciéndose en sus profundidades. La estancia no resulta fácil, para nada cómoda, pero lo que allí se aprende no está escrito en ningún libro. Los indígenas, que conviven con los turistas permanentemente, enseñan al visitante las entrañas de su propio mundo. Así, una de las excursiones, a pie a través de la selva, sirve para conocer lo que ellos llaman "la farmacia de la selva", es decir, las plantas y árboles que los propios indios utilizan para curar sus enfermedades, librarse de los mosquitos o confeccionar los más diversos productos.

Otra excursión, esta vez nocturna y en canoa, recorre el "igarapé", el bosque inundado, en un intento de demostrar al turista la vulnerabilidad del ser humano, siempre tan prepotente ante el medio natural. Cuando el nativo para la barca en medio del igarapé, e ilumina el agua alrededor de la embarcación, el viajero se queda petrificado al comprobar cómo miles de ojos, correspondientes a otros tantos yacarés (cocodrilos) le están mirando. El visitante recibe entonces la mejor lección de la naturaleza, la sensación de no ser en el mundo, más que una especie más, y que como tantas, debe respetar a las demás.



Todas las visitas realizadas en este lugar, van seguidas de las explicaciones oportunas : por qué debemos proteger la selva amazónica, qué significa para el mundo, qué valor tiene cada especie animal o vegetal en el ecosistema, etc.

Igual ocurre si la actividad que se realiza es la observación de ballenas. Esta actividad que en los últimos años se está poniendo de moda en numerosos lugares del mundo puede significar la salvación o la extinción de estos cetáceos. Depende de cómo se haga. De hecho hay estudios, y existe una preocupación internacional, sobre el impacto ambiental que esta actividad puede provocar en los mamíferos marinos si no se desarrolla adecuadamente. Pero también es cierto que, bien llevada, puede ser una interesante herramienta de educación ambiental. Nadie que haya contemplado como una enorme ballena - tres veces más grande que la barca - pasa por debajo de ésta sin tocarla, cuando simplemente con la cola podría enviar a todos sus inquilinos al agua, puede comprender la ansiedad de ciertos países por la caza de estos gigantes y tiernos animales. Se puede llegar a un colegio, mostrar a los chavales un vídeo sobre ballenas, repartirles folletos, darles cientos de explicaciones sobre lo bonitas que son y lo importante que es que sobrevivan, pero, experimentar la vivencia de contemplarlas en su medio, en el océano, eso tiene un valor educativo impresionante, que no debemos desaprovechar.

Por eso es por lo que no podemos despreciar el ecoturismo como herramienta de educación ambiental. Nunca un vídeo, un libro o una explicación, podrán reemplazar la experiencia vivida. Además, hay que tener en cuenta que este tipo de educación ambiental no llega exclusivamente a los niños, para quienes existen ya otros canales educativos, sino que es una opción abierta a todas las edades y, en general, a todo tipo de público.

## **RECURSOS NATURALES COMO HERRAMIENTA EDUCACIONAL**

Y cualquier recurso natural es aprovechable. Sería absurdo pensar que solamente en lugares exóticos o con importantes especies puede desarrollarse esta función educativa del ecoturismo. En realidad, allá donde haya un recurso natural, por más simple que sea, puede realizarse una importante labor de educación. Tampoco pensemos que únicamente

podemos llevar a cabo esta labor en los parques nacionales. Ciertamente dichos lugares, y otros de protección similar, pueden servir como destacados centros educacionales donde efectuar un trabajo educativo relevante, pero no son los únicos. Cualquier excursión, cualquier visita al campo, puede ser el origen de un importante descubrimiento : el conocimiento de la naturaleza y su problemática.

Pero como indicábamos antes, los recursos naturales no educan por sí solos, de hecho ellos no son los educadores ambientales. Los educadores somos nosotros, las personas que utilizamos dichos recursos como herramienta de educación. Por ello, que el ecoturismo sea simplemente una visita turística o un instrumento educativo de primer orden, dependerá una vez más, del hombre, capaz de convertir un paisaje, una planta o un animal, en el símbolo de la conservación.